

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 2

Historia de la Misión de la Iglesia



Tema 6

LOS RETOS DE LA EVANGELIZACIÓN ACTUAL

PRESENTACIÓN

El periodo que comprende desde la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días puede ser considerado como de una gran riqueza para la historia de la evangelización.

El inicio de este periodo se caracteriza por el comienzo de cambio en las tendencias, tanto en la reflexión como en la actividad misionera, que antes ya se habían esbozado. La evangelización, ligada hasta entonces al colonialismo, empieza a buscar su identidad más propia: su fundamento en la fe, su independencia de la política y su carácter universal.

La Segunda Guerra Mundial será la que marque el cambio definitivo y el comienzo de una nueva época en la historia de la evangelización, que cristaliza en los años 60 con el Concilio Vaticano II. A partir de este momento se puede hablar de una auténtica revolución en la teoría y en la práctica misioneras. Afortunadamente, el magisterio pontificio ha ido acompañando este proceso, guiándolo y dando los criterios necesarios para que la misión no se vea abocada a los callejones sin salida de otras épocas.

Se esbozan en estas páginas las líneas generales del desarrollo histórico de la misión hasta el Concilio Vaticano II y los principales puntos del testimonio misionero de Juan Pablo II. Con la conciencia de que es prematuro un balance histórico de este periodo, el objetivo es ofrecer simplemente los cauces de lo que parece ser el desarrollo de la misión *ad gentes* en el siglo XXI.

Este último tema plantea una cuestión fundamental en el quehacer misionero de la Iglesia: la necesidad de hacer compatible, por una parte, la responsabilidad de que cada Iglesia local asuma su compromiso misionero con la Iglesia universal y, por otra, la necesidad de contar con misioneros extranjeros. Este equilibrio es indispensable para una Iglesia que quiera ser verdaderamente católica, verdaderamente local y universal. Es un error confundir autosuficiencia con aislacionismo o nacionalismo.

Las particulares circunstancias del momento histórico que ofrece el comienzo del nuevo milenio están demandando un nuevo perfil del misionero y de la misma actividad misionera, más allá de las exigencias de unas circunscripciones geográficas. Por eso es iluminadora esta expresión de *Redemptoris missio*, que nos abre el corazón a la esperanza: “*Nunca como hoy la Iglesia ha tenido la oportunidad de hacer llegar el Evangelio, con el testimonio y la palabra, a todos los hombres y a todos los pueblos. Veo amanecer una nueva época misionera, que llegará a ser un día radiante y rica en frutos, si todos los cristianos y, en particular, los misioneros y las jóvenes Iglesias responden con generosidad y santidad a las solicitudes y desafíos de nuestro tiempo*” (RM 92).

Desde la realidad

1. ¿Qué valoración crees que merece el siglo XX sobre el tema de las misiones?
2. ¿Qué aspectos resaltarías del Concilio Vaticano II en cuanto a la evangelización?
3. ¿Cómo debería afrontar hoy la Iglesia los inmensos desafíos que ofrece la evangelización de nuestro mundo de hoy?

I. El interés por la misión a inicios del siglo XX

La centralización romana. El pontificado de Benedicto XV, aunque breve (1914-1922) y sacudido por la tragedia de la Primera Guerra Mundial, fue muy fecundo para la historia de las misiones. El padre Manna fundó en 1916 la Unión Misional del Clero; en 1919 se convirtió en internacional y trasladó su sede a Roma. El 30 de noviembre del mismo año el Papa publica la encíclica *Maximum illud*, en la que reitera que se forme el clero nativo y la separación entre la evangelización y los intereses políticos o económicos de los países.

Pío XI (1922-1939) continuó en la misma línea de su predecesor de fortalecer la centralización como garantía para conseguir los objetivos misioneros. En mayo de 1922 trasladó la Obra de la Propagación de la Fe de Lyon a Roma, dándole carácter pontificio, junto con Infancia Misionera y San Pedro Apóstol. Con ocasión del Año Santo de 1925, el Papa decidió que se organizara una gran exposición misionera, que luego se transformó en el Museo Etnológico de Letrán y actualmente se exhibe en el Vaticano. La encíclica *Rerum Ecclesiae* (1926) prolonga el magisterio de la *Maximum illud* sobre el clero nativo y la formación de las Iglesias. Se fundan monasterios contemplativos en territorios de misión y se consagran los primeros obispos chinos, japoneses y vietnamitas. En abril de 1926 se instituye el Domingo Mundial de las Misiones (DOMUND) y en 1927 se proclama a Santa Teresita del Niño Jesús Patrona universal de las misiones. Ese mismo año se crea la agencia de noticias "Fides", que ofrece información sobre el mundo misionero. En 1939 se consagran 42 obispos de tierra de misiones, entre ellos el primer africano y el primer malgache.

La teología de la misión. En el ámbito protestante continúa la reflexión y la actividad misionera de forma intensa. Destacan los esfuerzos para realizar el ecumenismo en la misión como se pedía en la Confe-

rencia de Edimburgo de 1910. En el campo teológico aparece una nueva tendencia que pretende dar una parte orgánica a las culturas y las religiones en la pastoral de evangelización.

El profundo interés que la actividad misionera de la Iglesia suscita entre los católicos se ve reflejado en la gran actividad teológica en relación con las misiones. En Roma se comienza la publicación de la *Bibliotheca Missionum* y de la *Bibliographia Missionaria*. Se crea en 1932 una facultad de misionología en la Universidad Gregoriana y en 1933 un instituto científico misionero en el Colegio Urbaniano de Propaganda Fide. En toda Europa se fundan institutos de misionología, revistas misioneras y asociaciones de ayuda a los misioneros; también se celebran semanas misioneras. El interés por la evangelización se prolonga hacia el conocimiento de los pueblos a los que se va a evangelizar: las costumbres, las lenguas y las culturas. Sin embargo, el ecumenismo despier-ta recelos y debe madurar aún esta conciencia en la Iglesia.

Campos de misión. El periodo entre las dos guerras mundiales constituye uno de los mejores para las misiones católicas, por el interés de los católicos, por el número de misioneros y los recursos empleados, así como por el crecimiento de la Iglesia en muchos lugares.

China sigue despertando mucha esperanza por el gran número de conversiones y los pasos con los que se va consolidando la Iglesia. En Japón progresa lentamente el número de católicos y también de protestantes. En los años 30 se da una reacción nacionalista y se propugna la vuelta al sintoísmo. En 1941 todos los obispos de Japón son japoneses. En el resto de Asia hay avances muy notables en la evangelización y en la misión.

En África tanto el cristianismo como el Islam se esfuerzan por sacar a las personas y a los pueblos de las religiones tradicionales “animistas”. La organización de la Iglesia se desarrolla, así como las escuelas y dispensarios. Pero también aparecen iglesias independientes que se segrean de las europeas, y los profes-

tismos y mesianismos africanos, que denotan el deseo de identidad de los africanos.

En América, tanto del norte como del sur, la evangelización se dirige hacia los pueblos autóctonos: indios y esquimales.

II. De las misiones a la misión

La Segunda Guerra Mundial. Trajo el fin de los imperialismos coloniales y la independencia de las colonias. La evangelización, ligada a la presencia extranjera, sufrió las consecuencias: la disminución del número de agentes pastorales y las persecuciones; también el cambio en los planteamientos de la misión.

Desde Roma se insiste en el carácter universal y supranacional de la Iglesia. En el año 1950, la celebración del Año Santo ofrece la oportunidad para hacer una exposición de arte sacro cristiano en países de misión. La encíclica *Evangelii praecones* (1951), que conmemora el veinticinco aniversario de la *Rerum Ecclesiae*, insiste en la necesidad de que la Iglesia tenga jerarquía propia en los lugares de misión.

Asimismo es importante el mensaje que lanza el Papa Pío XII sobre la legitimidad de la descolonización. En 1957 dirige la atención de toda la Iglesia hacia África con la encíclica *Fidei donum*, ya que la extraordinaria expansión de la Iglesia hace insuficiente la labor de las instituciones misioneras y el clero local; el Papa interpela a los obispos de todo el mundo y pide la colaboración de sacerdotes diocesanos y de laicos. También Juan XXIII en su breve pontificado (1958-1963) escribió una encíclica misionera, *Princeps pastorum* (1959), subrayando el papel del clero autóctono en las misiones.

La Guerra Mundial y la descolonización no interrumpieron la actividad misionera, aunque lógicamente la dificultaron. Las luchas de independencia sólo supusieron para la Iglesia daños limitados, salvo las persecuciones comunistas en Asia.

El cambio en los años 60. En estos años consiguen la independencia casi todas las colonias y se producen en Europa profundos cambios sociales y culturales.

La Iglesia celebra el Concilio Vaticano II (1962-1965), de marcado corte eclesiológico. En él se plantea la cuestión de la misión de la Iglesia en el mundo y también de la misión *ad gentes*. El decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, *Ad gentes*, no se aprobó hasta el final del Concilio y tuvo que mediar entre las diversas corrientes de pensamiento. Es un documento que está integrado en las líneas generales de los demás documentos del Concilio, que resalta la pertenencia intrínseca de la misión a la naturaleza de la Iglesia y que promueve el crecimiento y la plena consolidación de las Iglesias locales en los países de misión, en un sentido amplio, no sólo de estructura jerárquica.

Dentro de los cambios introducidos en la Curia romana, la Congregación de Propaganda Fide pasa a denominarse Congregación para la Evangelización de los Pueblos, y sus competencias son de nuevo precisadas de acuerdo con los tiempos. En el postconcilio la Congregación publicó numerosas instrucciones para hacer realidad lo dispuesto en el decreto *Ad gentes*.

Posteriormente el Papa Pablo VI publicará dos importantes documentos, *Populorum progressio* (1967) y *Evangelii nuntiandi* (1975). En el primero propuso el desarrollo integral del hombre como un aspecto de la evangelización. En el segundo, redactado después del sínodo de los obispos de 1974, uno de cuyos temas era la evangelización, desarrolla con amplitud los elementos de ésta.

III. El pontificado misionero de Juan Pablo II

El pontificado de Juan Pablo II ha sido de una gran riqueza para el desarrollo de las misiones, tanto por el testimonio personal de sus numerosos viajes apostólicos, como en el aspecto de organización y en el magisterial.

La encíclica *Redemptoris missio* (1990). Parte de la constatación de que “una mirada global a la humanidad demuestra que esta misión se halla todavía en los comienzos y que debemos comprometernos con todas nuestras energías en su servicio” (RM 1), y aborda con confianza y optimismo el futuro de la misión de la Iglesia.

El Papa subraya los logros: la multiplicación de las Iglesias locales, la inserción más profunda de las comunidades cristianas en la vida de los pueblos, la comunión entre las Iglesias, la labor evangelizadora de los laicos, el encuentro, el diálogo y la colaboración entre las Iglesias particulares y los miembros de otras Iglesias cristianas y de otras religiones. Pero, sobre todo, que se está afianzando una conciencia nueva: la misión atañe a todos los cristianos. Aunque también le duele que “dificultades internas y externas han debilitado el impulso misionero de la Iglesia hacia los no cristianos” (RM 2). En este sentido, la encíclica proclama la necesidad urgente de “un nuevo impulso en la actividad misionera de la Iglesia” (RM 30). La encíclica muestra la perenne validez y los inmensos horizontes de la misión *ad gentes*, así como los caminos de la misión: el testimonio, el anuncio, la conversión, la formación de Iglesias locales, la inculturación del Evangelio, la promoción del desarrollo y la caridad.

La gran novedad de la *Redemptoris missio* reside en el hecho de apuntar decididamente hacia una pastoral misionera integrada orgánicamente en la actividad de la Iglesia, para que todos los miembros de ésta aviven la conciencia misionera y asuman el compromiso misionero que les corresponde, cooperando con la actividad misionera en los diversos modos que indica la misma encíclica.

Perspectivas de la misión universal. La exhortación apostólica *Ecclesia in Africa* (1995) afirma que las

Iglesias locales de África tienen un lugar propio en la comunión de la Iglesia y el derecho a conservar sus propias tradiciones; pero también recuerda que no deben encerrarse en ellas mismas, ni tan siquiera en su continente, sino que deben abrirse a todo el mundo. La escasez de recursos no puede excusar de esta labor, sino que más bien es la manera de superar la propia pobreza. Después de la invitación de Pablo VI, “*Africanos, estáis llamados a ser misioneros de vosotros mismos*”, el Papa Juan Pablo II invita a la Iglesia en África a ser misionera en el mundo entero.

También la exhortación *Ecclesia in America* (1999) invita, recordando el documento de Puebla, a dar “desde la pobreza” para que la Iglesia en América tome parte activa en la misión *ad gentes* de la Iglesia.

La exhortación *Ecclesia in Asia* (1999) se centra en el tema de la comunión eclesial: comunión con toda la Iglesia y comunión entre las Iglesias locales, la misma que debe vivirse dentro de cada Iglesia local. Por eso la exhortación llama a la participación, a que cada uno viva su propia vocación y cumpla su misión. Así se edifica la “comunión para la misión” y la “misión de comunión”.

La misma llamada urgente a vivir la comunión se encuentra en la exhortación *Ecclesia in Oceania* (2001), donde se recuerda a los creyentes que una señal de madurez de una Iglesia local es dar gratuitamente lo que ha recibido gratuitamente.

La última publicada es *Ecclesia in Europa* (2003); siendo este continente el que más esfuerzos ha dedicado a la evangelización, es normal que esta exhortación se centre en ese tema, sea desde la perspectiva de la situación de la fe en Europa, sea desde la de la misión *ad gentes*. El Papa llama a una “acción misionera armónica”, fruto de la comunión eclesial efectiva entre las diversas instituciones. Insiste en que el mismo ardor misionero de otros tiempos debe animar a la Iglesia en la Europa de hoy. La falta de vocaciones no es excusa, sino que hay que buscar los modos en que la Iglesia en Europa responda a las necesidades de evangelización dentro y fuera del continente.

Para la reflexión personal

La responsabilidad misionera no es cosa de unos “especialistas”; afecta en conciencia a todos los bautizados. Seguro que te ayudan a comprender tu compromiso misionero estas cuestiones:

- 1 Juan Pablo II nos ha dejado un magnífico testimonio misionero. ¿Qué resaltarías de todo él? (Ver revista *Misioneros Tercer Milenio*, abril 2005).
- 2 ¿Sigue siendo actual la misión *ad gentes*? ¿Bajo qué aspectos? ¿De qué forma?
- 3 ¿Qué diferencias existen entre la nueva evangelización y la misión *ad gentes*? (Ver RM 33).
- 4 La Comisión Episcopal de Misiones publicó un breve documento –*La misión ‘ad gentes’ y la Iglesia en España*– sobre la misión hoy. Reflexiona sobre su contenido.

Para el trabajo en grupos

Después del estudio de este tema conviene mirar hacia delante y descubrir algún compromiso misionero cara al futuro, teniendo en cuenta las siguientes coordenadas:

- 1 El magisterio misionero de la Iglesia ha insistido siempre en la formación de los agentes de evangelización nativos y en la organización autónoma de la Iglesia en los lugares de misión.
- 2 La misión hoy se nos ofrece en un amplio abanico de ámbitos, no sólo en lugares tradicionales de misión.
- 3 La misión universal de la Iglesia hoy en los cinco continentes: enumerad algunos aspectos concretos y específicos de cada uno de ellos.

PETER TO ROT, CATEQUISTA, MÁRTIR DE LA FE

Peter To Rot ha nacido en 1912 en Rakunai, una aldea de la isla de New Britain, la mayor del grupo del archipiélago Bismarck. Forma parte de la segunda generación de católicos de la isla, ya que sus padres fueron bautizados mucho antes de que él naciera y han sido desde su matrimonio una familia católica ejemplar, perteneciente al numeroso grupo tribal Tolai. Peter ha disfrutado de una infancia tranquila, serena y alegre. Ha asistido durante años a la escuela elemental de la Misión católica y en 1930, cuando tiene ya 18 años, entra en el colegio de San Pablo de Taliligap para iniciar su formación como catequista.

Los misioneros que llegaron a esta tierra comprendieron muy pronto que la Palabra de Dios no podría echar raíces si el pueblo no se convertía en agente activo de su propia evangelización, dada la espectacular variedad lingüística y la extraordinaria pluralidad tribal. La lengua oficial y cultural es el inglés, pero los habitantes del país hablan cada uno la lengua particular de su aldea y viven de acuerdo con su propia peculiar cultura; de ahí la importancia fundamental de la formación de catequistas capaces de evangelizar a sus hermanos de tribu en la propia lengua materna.

En inglés ha hecho Peter todos sus estudios. Terminados éstos, es nombrado catequista de Rakunai, su aldea natal, y comienza allí su trabajo como activo evangelizador y generoso cooperador del párroco en el servicio pastoral. En 1936 se casa con Paula Varpity, con la que vive un matrimonio feliz y con quien tendrá tres hijos.

En enero de 1942, los japoneses invaden la isla, considerada zona estratégica en la guerra contra los norteamericanos. Al principio los invasores se muestran tolerantes, aunque encierran a los misioneros extranjeros en un campo de concentración de la isla New Britain para evitar que puedan colaborar con las potencias extranjeras y complicar o dificultar la presencia y el control de las tropas japonesas.

Peter, al quedar sin la guía y el ministerio de los misioneros, incluido el párroco, asume la responsabilidad pastoral de la parroquia e intenta asegurar todos los servicios de formación y asistencia a la población local. Los japoneses, inquietos por las primeras derrotas sufridas, empiezan a mirar con desconfianza la fe cristiana y a las personas más comprometidas en su defensa y expansión. Consideran el trabajo del catequista como un peligroso reto religioso y le ordenan que limite su trabajo.

Peter procura ser más prudente en el ejercicio de su misión, pero no abandona su ministerio. Apenas un año después, los japoneses le prohíben enseñar la fe cristiana. Como respuesta a esta prohibición, Peter emprende una acción arriesgada y valiente: en un terreno de su propiedad, en Taogo, excava un refugio subterráneo en el que reúne a la comunidad católica para el culto y la profundización en el mensaje cristiano. Una verdadera Iglesia de catacumbas.

Los japoneses deciden la reinstauración y legalización de la poligamia para ganarse las simpatías de los jefes de tribu, que añoraban esta antigua costumbre, ya condenada en las décadas precedentes por los misioneros católicos y por las autoridades del Gobierno australiano. Peter alza su voz desaprobando tal práctica y es denunciado ante las autoridades japonesas como reo de no colaborar con las fuerzas de ocupación. Arrestado en la primavera de 1945, es condenado a dos meses de prisión. El metodista Eleazar Tarne, jefe de Navunaram, y Antón Tata, jefe de Kakunasi, interponen su mediación para liberar a Peter, pero sin éxito. Poco antes de que termine su condena, dos oficiales japoneses, con la ayuda de un doctor, asesinan al catequista inyectándole una dosis de veneno mortal.

Peter To Rot ha muerto a los 33 años, en el mes de julio de 1945, por haber profesado y defendido públicamente su fe de fiel creyente católico.

ORACIÓN

Pueden ayudarnos en la plegaria estas dos oraciones, tomada una de la Liturgia de las Horas y otra de la piedad popular:

*Benditos los pies de los que llegan
para anunciar la paz que el mundo espera,
apóstoles de Dios que Cristo envía,
voceros de su voz, grito del Verbo.*

*De pie en la encrucijada del camino
del hombre peregrino y de los pueblos,
es el fuego de Dios el que los lleva
como cristos vivientes a su encuentro.*

*Abrid, pueblos, la puerta a su llamada,
la verdad y el amor son don que llevan;
no temáis, pecadores, acogedlos,
el perdón y la paz serán su gesto.*

*Gracias, Señor, que el pan de tu palabra
nos llega por tu amor, pan verdadero;
gracias, Señor, que el pan de vida nueva
nos llega por tu amor, partido y tierno.*

*Señor, que no sea indiferente a mis hermanos,
que sea de aquellos que arriesgan su vida por los demás.
Señor, Tú que has pasado por todo,
enséñanos a preocuparnos por los demás,
a no pasar de largo ante el necesitado.
Quiero empeñar mi vida, Señor,
en el amor a todos y por encima de todo.
Enséñanos tu generosidad,
para que no nos preocupemos sólo de nosotros
y seamos solícitos con todos los hermanos.*